

Ser joven, leer y escribir para contar

Rossana Viñas¹

Resumen

Durante los meses de febrero y marzo de cada año, la noticia que ocupa los primeros puestos en el ranking de la agenda de los medios es la Universidad y los jóvenes estudiantes que eligieron su carrera universitaria y se enfrentan a los tan *temibles* cursos de ingresos. Sus primeros días de inserción universitaria se ven signados por lo que dicen los medios, lo que escuchan de los adultos, lo que afirman los profesores. Los chicos, con igual incertidumbre, se enfrentan a lo *tan aterrador* que todos presagian.

Ahora bien, las preguntas son: ¿cuáles son las representaciones que tienen los jóvenes acerca de lo que es leer y escribir en la Universidad?, ¿cómo son esos jóvenes?, ¿cómo se ven frente a ese *aterrador* escenario que son los Estudios Superiores?, ¿qué pasa con estos jóvenes en la zona de pasaje de la Secundaria a la Universidad y los ingresantes a ella?, ¿cuál es su voz?

Este artículo conforma parte del avance de investigación de la tesis doctoral *Ser joven, leer y escribir. Las representaciones sociales en torno a las prácticas de lectura y escritura en la zona de pasaje de la Escuela Media a la Universidad*, y trata de plantear algunos disparadores para pensar la problemática.

Palabras clave: jóvenes, representaciones sociales, lectura, escritura, Universidad.

Abstract

During February and March of each year, the news that has built leading positions in the media agenda ranking is the University and the young students who chose their university career and face the income courses. Their first days at the university insertion

¹ Lic. Rossana Viñas es Prof. Adjunta del Taller de Comprensión y Producción de Textos I de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP. Actualmente, está trabajando su tesis del Doctorado en Comunicación de la FPyCS (*Ser joven, leer y escribir. Las representaciones sociales en torno a las prácticas de lectura y escritura en la zona de pasaje de la Escuela Media a la Universidad*. Director: Lic. Marcelo Belinche) y coordina el Centro de Investigación en Lectura y Escritura (CILE) de la FPyCS. Asimismo, es la Secretaria Académica de la Especialización en Edición de la FPyCS. Correo electrónico: rvinas@perio.unlp.edu.ar.

is marked by what the media says, what they hear from adults, which teachers say ... the students, with the same uncertainty, faced with what so frightening that all portend. Now the question is which are the representations of young people about what is read and write at the university? How are these youths? How are facing the frightening scenario that is the University? What happens to these young people in the area of passage from high school to the university? Which is their voice?

This article is an advance of my Doctoral thesis research *Be young, to read and write. Social representations about the practices of reading and writing in the area passage from the High School to the University* and it tries to raise some triggers to think the problem.

Key words: youth, social representations, reading, writing, University.

*La lectura hace al hombre completo;
la conversación, ágil, y el escribir, preciso.*

Sir Francis Bacon

Durante los meses de febrero y marzo de cada año, la noticia que ocupa los primeros puestos en el ranking de la agenda de los medios es la Universidad y los jóvenes estudiantes que eligieron su carrera universitaria y se enfrentan a los tan *temibles* cursos de ingresos. Sus primeros días de inserción universitaria se ven signados por lo que dicen los medios, lo que escuchan de los adultos, lo que afirman los profesores. Los chicos, con igual incertidumbre, se enfrentan a lo *tan aterrador* que todos presagian.

De esta manera, escuchamos, leemos y vemos cómo los medios de comunicación presentan con alarmantes titulares, por ejemplo, los ya tradicionales “*bochazos* en La Plata”. Opiniones de especialistas, docentes, autoridades que arriesgan suposiciones, causas y consecuencias, de este hecho tan particular. Estudiantes estigmatizados en la zona de pasaje de la Escuela Media a la Universidad. Jóvenes estigmatizados por los medios y por las instituciones mismas: Escuela Media y Universidad. Sin analizar, por supuesto, cómo son esos jóvenes, qué les pasa, qué condiciones sociales, culturales y académicas los atraviesan, cuáles han sido sus trayectorias de vida, sus biografías personales.

Ahora bien, la pregunta es: ¿y qué pasa con ellos? ¿Les han preguntado a ellos su opinión? ¿Sus voces han sido tenidas en cuenta? ¿Cuál es la percepción de sí mismos? A veces, la mirada adultocéntrica es tan avasallante que poco y nada permite que las voces de ellos, las de los verdaderos protagonistas, sean las protagonistas reales.

En relación con la lectura y la escritura en este pasaje –un binomio tan debatido, mucho más cuando los jóvenes están de por medio–, también los análisis son diversos y controvertidos.

Escritores, literatos, lingüistas, semiólogos, profesores y docentes opinan desde sus diferentes disciplinas, casi sin reconocer que la palabra es una herramienta esencial en la formación y la labor de los comunicadores. Con ella, sale al ruedo en los laberintos de la realidad social para luego transmitir con precisión, claridad y sensibilidad aquello que ha visto y vivido como testigo; la lectura y la escritura conforman una herramienta importante en el proceso de construcción de sentidos y de interpelación para el conocimiento y la transformación de la realidad.

En este escenario, analizar el tema de la lectura y la escritura en la zona de pasaje de la Escuela Media a la Universidad

se ha vuelto preocupación común de quienes trabajan en todos los niveles educativos [...] [y de allí que] es frecuente escuchar el diagnóstico referido a que los alumnos no pueden organizar un texto y, en general, al modo ineficaz de expresarse por escrito de los estudiantes desde los primeros niveles de escolaridad hasta los de la formación y la universidad. (Brito, 2010: 124)

Por eso mismo, las preguntas que deberíamos hacernos son: ¿cuáles son las representaciones que tienen los jóvenes acerca de lo que es leer y escribir en la Universidad?, ¿cómo se ven frente a ese *aterrador* escenario que son los Estudios Superiores?, ¿qué pasa con estos jóvenes en la zona de pasaje de la Secundaria a la Universidad y los ingresantes a ella? En este marco, resulta fundamental considerar los contenidos, objetivos, representaciones e intereses de cada uno de los niveles, y específicamente, indagar la perspectiva de los jóvenes, protagonistas en esta escena, sus representaciones, problemas y expectativas. Estos últimos, muchas veces –casi siempre– olvidados a la hora de hablar acerca de ellos.

Que la escritura plantee problemas en la educación superior no se debe sólo a

que los estudiantes vengan mal formados de los niveles educativos previos [...] Lo que ha de ser reconocido es que los modos de escritura esperados por las comunidades académicas universitarias no son la prolongación de lo que los alumnos debieron haber aprendido previamente. Son nuevas formas discursivas que desafían a todos los principiantes y que para muchos de ellos suelen convertirse en barreras insalvables si no cuentan con docentes que los ayuden a atravesarlas. (Carlino, 2005: 23)

Asimismo

más allá de las propias falencias con las que ingresan los estudiantes, el lenguaje técnico y las características textuales de los materiales bibliográficos, podríamos agregar que el ingreso a la Universidad representa un cambio en las formas de leer y escribir y abordar el conocimiento, que posiblemente los alumnos desconocen. (Estienne, 2004: 37)

Desde el campo de la comunicación, en este artículo se analizan las representaciones sobre las prácticas de lectura y de escritura que poseen los jóvenes en zona de pasaje de la Escuela Media a la Universidad y los ingresantes a la Universidad en la ciudad de La Plata. Para eso, se seleccionó como caso de estudio el Taller de Prácticas de Lectura y Comprensión de Textos Académicos del Programa de Apoyo y Orientación para la permanencia de alumnos (UNLP), taller que cursan jóvenes del último año de la Escuela Secundaria; y la Facultad seleccionada es la de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, con los jóvenes ingresantes a la Licenciatura en Comunicación Social y a la Tecnicatura Superior Universitaria en Periodismo Deportivo.

Se tiene en cuenta, por supuesto, y en relación con “escuchar sus voces”, que, tal como afirma Miriam Kriger en su libro *Jóvenes de escarapelas tomar*, con respecto a la enseñanza escolar de la historia

este problema cobra relevancia cada día, en virtud de las profundas transformaciones que se están produciendo en nuestras sociedades y de los nuevos desafíos que interpelan a la enseñanza escolar de la historia como herramienta cultural clave para la construcción de las democracias, pensadas ya no en la clave de la homogeneidad sino en la del pluralismo y la diversidad. (Kriger, 2010: 25)

Lo mismo sucede con las prácticas de lectura y la escritura, donde la diversidad es un aspecto clave a la hora de pensar contenidos, abordajes, bibliografía, etcétera.

En el marco educativo actual de Argentina, leer y escribir, sumado al abordaje y al conocimiento de nuestra historia como nación, son herramientas de inclusión social y laboral, de real importancia en las sociedades en las que estamos insertos hoy; sociedades cada día más competitivas y exigentes. Conocer la historia, nuestra historia, es poder contextualizar la información que llega a nuestras manos cada día. Saber quiénes somos y poder trasladarlo al papel de manera clara y precisa es incluso, para los futuros comunicadores, un desafío y una obligación.

En el quehacer diario del comunicador –y de ahí la relevancia de los casos de estudios seleccionados en relación con los objetos lectura y escritura–, como en el de ninguna otra labor, la utilización de la palabra –en especial la escrita– de forma clara, precisa y apelando al arte y al conocimiento de la historia para poder contextualizar sus textos, constituye un instrumento de trabajo de central importancia, y la comprensión de textos va directamente de su mano. En este aspecto, la escritura y la lectura conforman el proceso de construcción de sentidos y de interpelación para el conocimiento y la transformación de la realidad, de la historia. Muñéndose de ellas, el comunicador desarrolla sus actividades, siendo observador y testigo directo de los hechos que lo rodean, analizándolos y también interviniendo en ellos, trasladándolos al papel organizada y atractivamente.

Un rompecabezas de categorías

Dada la complejidad del problema, se han revisado diferentes marcos teóricos conceptuales que permiten investigar, analizar y entender el objeto de estudio desde el campo específico de la comunicación. Fundamentalmente, las categorías teorico-conceptuales a trabajar son: jóvenes, prácticas de lectura y escritura, representaciones sociales y producción social de sentido.

Para construir este rompecabezas, con la categoría *jóvenes* es la primera a tener en cuenta. Y al hablar de jóvenes, aparece la inevitable pregunta: ¿qué es ser joven? Y las respuestas parten desde distintas perspectivas: desde lo biológico, lo generacional, lo social, la filosofía.

Y es que la condición de joven no es sólo una construcción social y cultural ajena a las

condiciones materiales que la circundan y la condicionan, “la juventud, también, *es más que una palabra* (Margulis, 1996)” (Saintout, 2006: 23).

Teniendo en cuenta esto

para hablar de los jóvenes es necesario saltar de una mirada que se basa únicamente en la cuestión etaria hacia cómo es que el dato biológico se encuentra cargado social y culturalmente, lo que permite pensar en distintos jóvenes. La condición de juventud no se ofrece de igual forma al conjunto de los integrantes de la categoría estadística joven. Por el contrario, existen diferentes y desiguales modos de ser joven, que marcarán distintos modos de percibir el mundo. (Saintout, 2006: 23)

Como consecuencia de no haber un único modo de concebir el concepto de joven, tampoco hay una sola forma de que ellos conciban la vida, sino que sus visiones del mundo estarán conformadas desde su particular lugar dentro de un espacio social determinado.

Asimismo, también es importante pensar la juventud desde el colectivo, desde sus múltiples modos de ser. Por ende

existe la generación como un dispositivo de unificación de los distintos jóvenes que no anula la diversidad sino que lo marca transversalmente. Los diferentes jóvenes comparten una marca epocal, están expuestos a unos mismos hechos históricos que aunque vividos de maneras diferenciadas nos permite hablar de una generación (Urresti, 2002). Mario Margulis (1996, p. 80) explica que con el concepto de generación “se trata de incluir activamente en el análisis los procesos históricos y el ritmo de los cambios sociales y culturales. Generación alude a las condiciones históricas, políticas, sociales, tecnológicas y culturales de la época en que una nueva cohorte se incorpora a la sociedad”. (Saintout, 2006: 24)

En relación con esto, se debe mencionar a Rossana Reguillo, abordando la problemática “jóvenes” desde una perspectiva sociocultural; no sólo teniendo en cuenta edad y fechas de nacimiento, sino, además, sus condiciones socioeconómicas, cultura, relaciones de poder, etcétera.

Los jóvenes intentan con sus colectivos, con sus comunidades de sentido, existir a través de ellos mismos. Al desmontar críticamente el sistema complejo que los construye como jóvenes, encontraríamos que bajo esa denominación o categoría no se oculta ninguna “esencia”, sino que, en todo caso, en ella habitan hombres y mujeres que intentan construirse a partir de su relación con los otros y afirmarse en el mundo. (Reguillo, 2000)

Entonces, ¿por qué no entenderlos desde su propia existencia, desde su propio mundo? Carles Feixa califica a esta generación que vive nuestros días como la *Generación R*, por su acceso a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación y, por sobre todas las cosas, por su acceso ilimitado a la red de redes: la Internet.

No se trata sólo de que sean el grupo de edad con el acceso más grande a los ordenadores y a internet, ni de que la mayor parte de sus componentes vivan rodeados de bites, chats, e-mails y webs; lo esencial es el impacto cultural de estas nuevas tecnologías: desde que tienen uso de razón les han rodeado instrumentos electrónicos (de videojuegos a relojes digitales) que han configurado su visión de la vida y del mundo.

Mientras en otros momentos la brecha generacional venía marcada por grandes hechos históricos (la guerra civil, mayo del 68) o bien por rupturas musicales (los Beatles, los Sex Pistols), los autores y autoras hablan de la generación *bc* (*before computer*) y *ac* (*alter computer*). (Feixa, 2006: 13)

Esta *generación R* es la que hoy estamos recibiendo en nuestras aulas, en el ingreso a la universidad. Incluso, en 2012, llegan a nuestras casas de altos estudios los primeros beneficiarios del Programa Conectar Igualdad. Es decir que nuestros alumnos asistirán a sus clases con sus netbooks. Esto, sin dudas, va a provocar un alto impacto en el abordaje de las prácticas de lectura y escritura. En cómo plasmen sus propias experiencias y formas de ver el país y el mundo. Cómo enfrentar esta situación en los espacios áulicos es, claramente, un desafío para el docente y para las instituciones educativas.

La lectura y la escritura. Representaciones sociales

Por otra parte, para pensar la problemática, la lectura y la escritura se conciben desde el

campo de la comunicación social como dos procesos interrelacionados de construcción de sentido. Estas concepciones han cambiado drásticamente: de ser concebidas como un “modelo en serie” han pasado a ser consideradas “un proceso interactivo”. Desde la perspectiva interactiva, el lector es capaz de devolverse para verificar o aclarar un punto, una palabra que no entienda, así como hacer anticipaciones o predicciones sobre el texto. De igual manera, con el momento en el que escribe.

Asimismo, es fundamental considerar que la relación entre sujeto y texto se produce en el marco de interacciones sociales, lo cual implica la interpretación y producción de diversos géneros textuales con propósitos específicos.

Los y las estudiantes que ingresan a la Universidad tienen que hacer frente a distintas prácticas y actividades relacionadas con la lectura y la escritura de textos, necesarios y de gran valor para el desarrollo de su formación integral. Esas nuevas prácticas sociales y discursivas para el joven ingresante, propias de la Universidad, muchas veces causan incertidumbres y hasta frustraciones. Por eso es de vital importancia conocer qué piensan estos jóvenes, qué representaciones sociales los acompañan y en algunos casos los condicionan, y acompañarlos en el nuevo proceso de aprendizaje.²

Y aquí surge otra pieza en este rompecabezas, las representaciones sociales.³ El concepto de representación social designa una forma de conocimiento específico, el saber de sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados. En un sentido más amplio, designa lo que Martín Mora (2002: 7) rescata de Denise Jodelet y que ella denomina “una forma de pensamiento social”.

Asimismo, Mora, retomando también a Jodelet, afirma que las representaciones sociales

² “Al analizar las representaciones sobre la trayectoria educativa Cross observa que el origen de clase social muestra diferencias respecto a las representaciones acerca de la educación, sobre todo en función de la diferencia de roles en la organización. Señala que los orígenes socioeconómicos diversos de los referentes y dirigentes, así como las representaciones acerca de las organizaciones a las que pertenecen, condicionan sus representaciones en torno a sus trayectorias educativas.” (AA.VV. (2009). *Estudios sobre juventudes en Argentina. Hacia un estado del arte 2007*. La Plata: Edulp, p. 36). En este sentido, muchas veces, las representaciones propias de la institución Escuela Media o Universidad condicionan las representaciones de los alumnos en la zona de pasaje de una a otra. En el primer grupo de discusión (10 alumnos seleccionados entre 698 encuestados), realizado en el marco de esta tesis doctoral, varios de los integrantes evidenciaron un discurso marcado por lo “escuchado” o “visto” en los medios de comunicación y/o en sus docentes; casi “copiando” su mirada. Incluso, utilizando la tercera persona al hablar de “los jóvenes”, como viéndose desde afuera cuando ellos mismos conforman esa categoría.

³ “Las representaciones sobre educación y trabajo fueron modificadas a partir del aumento del desempleo. En esta línea algunas investigaciones abordan la trayectoria educativa y laboral de jóvenes en la transición escuela-trabajo (Aisenson, 2002), la situación según el nivel educativo, la relación con niveles socioeconómicos de la familia” (*Ibidem*, p. 31). Por eso mismo, en el marco de esta investigación, es premisa fundamental analizar las biografías, las condiciones socioeconómicas, culturales y familiares de los estudiantes objetos y sujetos de estudio.

constituyen modalidades de pensamiento práctico orientadas hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal; y presentan características específicas a nivel de organización de los contenidos, las operaciones mentales y la lógica (2002: 17). “Corresponden a actos de pensamiento en los cuales un sujeto se relaciona con un objeto. Ese proceso de relación no consiste en una reproducción automática del objeto sino en su representación simbólica” (Kornblit, 2004: 92). Las características del contenido de esa representación o del proceso de su conformación estarán dadas por las condiciones y el contexto en el que surja, cómo circule e interactúe con los demás y con el mundo.

Los movimientos complementarios que transforman al objeto en su representación son dos: la objetivación y el anclaje.

La objetivación refleja la constitución formal de un conocimiento. Según Moscovici (Kornblit, 2004: 92), este proceso es “el verdadero núcleo de la representación social” y comprende tres pasos: construcción selectiva, esquematización estructurante y naturalización.

La construcción selectiva es el proceso de retención y rechazo por medio del cual los individuos hacen suyas las informaciones circulantes, separándolas de quienes las conciben. Por otra parte, en la esquematización estructurante, esos diferentes elementos informativos, incorporados de manera selectiva, se organizan para conformar una imagen del objeto que reproducirá de manera visible una estructura conceptual. Finalmente, en la naturalización, el modelo figurativo –de la etapa previa– adquiere, en la construcción que el sujeto ha realizado para constituirlo, un estatus de evidencia (Kornblit, 2004: 92).

El anclaje se produce cuando los elementos objetivados se integran a los esquemas de pensamiento. En ese proceso, el objeto representado se fija en una red de significaciones culturales, ideológicas y valorativas previas y se traduce en una orientación de las prácticas sociales.

Las representaciones sociales no son un reflejo de la realidad, sino un modo de construir la realidad, que está directamente relacionado al contexto y a la contingencia del sujeto. Según Florencia Saintout, en su libro *Jóvenes: el futuro llegó hace rato* (2006), que también retoma a Jodelet, expresa que las representaciones sociales tienen cinco características fundamentales (2006: 34): siempre son la representación de un objeto; tienen un carácter de imagen y la propiedad de poder intercambiar lo sensible y la idea, la percepción y el concepto; tienen un carácter simbólico y significante; tienen un

carácter constructivo; y tienen un carácter autónomo y creativo.

Por otro lado, es importante ver cómo las representaciones están compuestas siempre de un núcleo central consistente y de una periferia, como un modo de hacer, unas prácticas más flexibles, móviles, que constituyen la parte más accesible y concreta de la representación. El núcleo central, que se encuentra ligado a condiciones históricas y sociales profundas, que se caracteriza por la estabilidad y la coherencia, es lo que daría “identidad” al sistema de representaciones periférico, que se define más los contextos inmediatos y específicos (Jiménez, 2000: 86). (Saintout, 2006: 35)

¿Cuáles son las representaciones sociales acerca de las prácticas de lectura y de escritura con las que los jóvenes estudiantes llegan a la Universidad? ¿Cómo están constituidas estas representaciones? ¿Cuáles son las dimensiones que las atraviesan: género, condición social, escuela? ¿Influyen en ellas las instituciones?

Lo importante es ver el proceso de producción social de sentido que se hace de los jóvenes en torno a las prácticas de lectura y escritura en la Universidad a partir de las prácticas discursivas en los medios y las instituciones educativas, para, a partir de esto, observar y analizar el proceso de producción de sentido que estos realizan en relación con los mencionados ejes y con lo que en este trabajo se denomina “ser joven, leer y escribir”.

El primer desafío a la hora de volver a pensar en las prácticas de lectura y escritura en estas zonas de pasaje es el de revisar las representaciones más comunes acerca de lo que los jóvenes, los adolescentes “saben” o “pueden” en relación con estas prácticas. Para ello, es necesario evitar cualquiera de las generalizaciones habituales de contenido diagnóstico que se expresan con frases estereotípicas como: “los jóvenes no leen”, “todos los adolescentes que salen de la secundaria tienen grandes dificultades para manejar la lengua” o “los jóvenes pertenecen al mundo de la cultura de la imagen y por eso tiene poco interés por la lectura”. (Bombini, 2009: 432-433)

Se debe tener en cuenta que los jóvenes ingresantes llegan a la universidad siendo poseedores de una experiencia cultural y social diversa y es desde ella desde donde se desarrollan y construyen sus recorridos en el nivel superior.

En este trabajo no se niega que las formas y condicionamientos de la enseñanza de la lectura y la escritura en niveles educativos anteriores a la universidad puedan ser inadecuados, sino que, además, se pretende destacar otro aspecto: el de que la capacidad de leer y escribir que traen los estudiantes universitarios está relacionada mucho más con las formas de acceso a la cultura y a la circulación de la misma a través de diversos soportes tradicionales y de las tecnologías de la comunicación, así como a la dificultad de producir determinados géneros propios de la actividad académica universitaria. Britto (1988) dice al respecto que: “no se trata de decir que el estudiante universitario no sabe leer ni escribir, sino más bien que él no estaría operando con una forma discursiva específica –la del “discurso académico”–, mediante el cual la universidad se identifica y es identificada”.

Leer y escribir son dos de las grandes dificultades a las que deben enfrentarse los estudiantes ingresantes a estudios superiores; leer y escribir, dos elementos fundamentales para la pedagogía y el aprendizaje sin los cuales sería imposible el desarrollo humano. Conocer el detalle de lo que sucede con ellas con respecto a los jóvenes es importante para conocer su mundo y desarrollar estrategias entre la Escuela Media y la Universidad para que la zona de pasaje de una institución a la otra sea menos traumática, promoviendo el desarrollo inclusivo de sujetos críticos y socialmente responsables.

Los noventa y sus políticas neoliberales han dejado marcas en diversos ámbitos de nuestra sociedad, que poco a poco, desde el trabajo y el desarrollo de acciones desde el Estado, se van disipando. Una de las más importantes es la educación. La “descentralización” que sufrió el sistema educativo y el distanciamiento entre los distintos niveles que lo componen, las reducciones presupuestarias, la desarticulación de las asignaturas, la reforma educativa, no son huellas fáciles de borrar, pero tampoco imposibles.

Si el joven estudiante “queda fuera del acceso a la cultura escrita, en consecuencia, también lo hace de los procesos de inclusión social. Poder participar del universo de la lectura y de la escritura permite el recorrido de los distintos laberintos que la cultura en general nos presenta día a día como desafío” (Belinche, Viñas y Díaz, 2006). Mucho más prestando atención a las implicancias que tienen en relación con el desarrollo y la evolución de los individuos y de las sociedades,⁴ cada vez más competitivas, en las que

⁴ “Abordar la temática de los jóvenes, sus trayectorias educativas y laborales requiere considerar la incidencia de las transformaciones de la estructura productiva en el mercado de trabajo y en la educación.

estos se desenvuelven e interactúan.

Para contar su historia, la que viven, la que sienten, el acceso a la cultura escrita es inclusión, es formar parte, es ser.

Bibliografía

AA.VV. (2009). *Estudios sobre juventudes en Argentina. Hacia un estado del arte 2007*. La Plata: EDULP.

Alvarado, Maite (coord.) (2008). *Problemas de la enseñanza de la lengua y la literatura*. Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes.

Belinche, M., R. Viñas y C. Díaz (2009). “Palabras”. En: *Anuario de Investigaciones 2006*. La Plata: Ediciones de Periodismo y Comunicación.

Brito Andrea (dir.) (2010). *Lectura, escritura y educación*. Rosario: Flacso Argentina-HomoSapiens.

Bombini, Gustavo (2007). *Reinventar la enseñanza de la lengua y la literatura*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.

— (2009). “La inclusión educativa en las zonas de pasaje: representaciones y prácticas de lectura y escritura”. En: Eloy Martos y Tania M. K. Rösing (coords.). *Prácticas de Lectura y de Escritura*. Universidade de Passo Fundo: UPF Editora.

Carlino, Paula (2002). “Enseñar a escribir en todas las materias: cómo hacerlo en la universidad”. Ponencia invitada en el Panel sobre “Enseñanza de la escritura”, Seminario Internacional de Inauguración Subsele Cátedra UNESCO *Lectura y escritura: nuevos desafíos*. Facultad de Educación, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 6 de abril de 2002.

Carlino, Paula (2005). *Escribir, leer y aprender en la Universidad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Carlino, Paula y Silvia Martínez (2009). *Lectura y Escritura. Un problema (asunto) de todos/as*. Proyectos de apoyo al mejoramiento de la escuela media. Neuquén: Editorial de la Universidad Nacional del Comahue.

Castorina, José Antonio (2003). *Representaciones sociales*. Buenos Aires: Gedisa.

Dussell, Inés y Andrea Brito (2007). *Más allá de la crisis*. Buenos Aires: Santillana.

Las reformas estructurales de la década del 90 (desregulación, apertura, reforma del Estado y privatización de las empresas del Estado) alteraron profundamente la importancia relativa de las actividades económicas y expresaron distintas facetas de un mismo proceso de concentración económica y centralización del capital que tuvo efectos en diversos aspectos de la vida de la sociedad.” (*Ibidem*: 24).

- Estienne, Viviana (2004). “Enseñar a leer en la universidad. Una responsabilidad compartida”. Ponencia presentada en el I Congreso Internacional Educación, Lenguaje y Sociedad. La Pampa 1 al 3 de julio de 2004.
- (2004). “Leer y escribir en la Universidad. Un estudio exploratorio sobre las dificultades en el abordaje de la lectura de los alumnos ingresantes”. En: *Revista Científica UCES* 12.
- Feixa, Carles, (2006). “Generación XX. Teorías sobre la juventud en la era contemporánea”, en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales. Niñez y Juventud*. Volumen 4. Nro. 2. Universidad de Manizales, Colombia, Julio-Diciembre, 2006.
- Ferré, N. (comp.) (2007). *Articulación Universidad-Escuela Secundaria. Políticas, Prácticas y Reflexiones*. Buenos Aires: Jorge Baudino Ediciones.
- Ferreiro, Emilia (2005). *Pasado y presente de los verbos leer y escribir*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Kornblit, Ana Lía (2004). “Representaciones sociales: una teoría metodológicamente pluralista”. En: *Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y procedimientos de análisis*. Buenos Aires: Biblos.
- Kruger, Miriam (2010). *Jóvenes de escarapelas tomar*. La Plata: Edulp.
- Lerner, Delia (2003). *Leer y escribir en la escuela. Lo real, lo posible y lo necesario*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Margulis, Mario y Marcelo Urresti (2003). *La juventud es más que una palabra*. Buenos Aires: Biblos.
- Mora, Martín (2002). “La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici”. En *Athenea Digital Revista de Pensamiento e Investigación Social*, Nro 2. Bellaterra (Cerdanyola del Vallès), España: Departament de Psicologia Social.
- Noguera, Sylvia (comp.) (2007). *La lectura y la escritura en el inicio de los estudios superiores*. Buenos Aires: Biblos.
- Petit, Michèle (1999). *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Progano, Graciela (2008). “Lectura y escritura: una reflexión acerca de sus representaciones”. En: *Revista Científica UCES*, primavera de 2008, Vol. XII, Nro. 2.
- Reguillo Cruz, Rossana (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires: Norma.
- Saintout, Florencia (2006). *Jóvenes. El futuro llegó hace rato*. Buenos Aires: Prometeo.
- Tiramonti, Guillermina y Nancy Montes (2009). *La escuela media en debate*.

Problemas actuales y perspectivas desde la investigación. Buenos Aires: Manantial-Flacso.

Toribio, Daniel (2005). “La articulación necesaria de la educación superior”. En: *Cuestiones de educación superior.* Lanús: Ediciones de la UNLa.